



***Los grandes desafíos de los docentes en la
virtualidad***

María Mercedes da Rosa Cattáneo

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Docente: Silvia Jaureche.

Directora Escuela de Práctica: Mariza Dalmaud

Grupo: 4°C

Año 2022

INTRODUCCIÓN

El último año de práctica magisterial fue bastante particular; contra todo pronóstico y sorprendiéndonos enormemente, atravesamos una emergencia sanitaria a nivel mundial. Llegó el COVID-19 sin aviso previo, no se tenía la menor idea de hasta cuándo se atravesaría esta nueva realidad tan difusa y cambiante. A partir de la pandemia vivida en 2020, la realidad cambió, se complejizó, y los procesos educativos también fueron modificados. Los procesos de enseñanza y aprendizaje debieron evolucionar con las transformaciones y los retos que planteó la pandemia a nuestras prácticas educativas.

En nuestro país, la situación de la educación de los niños durante la pandemia ha sido privilegiada por el amplio acceso que tienen a través de Plan Ceibal, una plataforma educativa a distancia, parte de un programa único en América Latina, y que ha permitido que un 77% de los niños y las niñas puedan continuar con su educación.

La crisis del COVID-19 se presentó en un contexto de desigualdad, donde las demandas por cualquier iniciativa enfocadas en proteger las trayectorias educativas se vieron afectadas por las características particulares de los diversos hogares. Fue fundamental conocer las características de los estudiantes y sus hogares para que los sistemas educativos optaran por soluciones de educación a distancia alineadas con el contexto de los estudiantes.

El Plan Ceibal es un proyecto socioeducativo en nuestro país, cuyo lema original fue “una computadora portátil a cada niño y maestro del Uruguay”. Siendo un plan sin precedentes en el mundo, por su alcance a nivel nacional, permitió que todos los niños de centros educativos públicos recibieran una computadora portátil con conexión a *WiFi*, tanto dentro como fuera del salón de clases.

El uso de plataformas continuó siendo significativo en la presencialidad plena. CREA es un aula virtual mediadora de enseñanza y aprendizajes donde los docentes llevan adelante propuestas didácticas y donde pueden hibridar lo presencial con lo virtual, gestionan recursos, asignan tareas y facilitan el aprendizaje que se expande en acciones y actividades educativas interactivas más allá del aula, del centro e incluso de la localidad.

Cada docente de la educación pública – de los niveles inicial y primario, medio y formación de docentes, puede crear su aula virtual. CREA cuenta con una extensa biblioteca digital donde se encuentran una gran variedad de textos escolares, libros de referencia, narrativas e informativos, guía para docentes y padres de familia, cuadernos de tareas para estudiantes en formas digitales descargables. Estos materiales son brindados por las escuelas en formato impreso y puestos a disposición en sus portales en formato digital. Están alineados a las distintas áreas curriculares por materia y grado. También se cuenta con otros contenidos digitales como juegos adaptados al currículo disponible para descargar o jugar en línea.

JUSTIFICACIÓN

Antes de la pandemia la educación se centraba exclusivamente en el aula. Con la irrupción de la pandemia ello se ha ido modificando hacia una enseñanza híbrida, resultado de la integración de diversas pedagogías, ambientes y recursos de aprendizaje en el correr de la historia. En este contexto de disrupción digital, se ha producido la pandemia del coronavirus, cuya cuarentena y distanciamiento social no sólo ha impulsado el teletrabajo - incluyendo al docente-, sino el aceleramiento de un conjunto de disrupciones educativas en las formas de gestión, organización y de demanda del mundo de trabajo y con ello también de la educación, de los currículos, de las formas de acceso, de la calidad de las interacciones, de los recursos de aprendizaje, así como de las pedagogías de enseñanza y de aprendizaje apoyadas en componentes digitales. (Rama, 2021)

La educación híbrida es una educación conformada por diversidad de componentes integrados y articulados para lograr el mejor aprendizaje y que alcanza mayores eficiencias educativas a través de la combinación de componentes sincrónicos, asincrónicos, presenciales y de multimedia. La educación híbrida digital con componentes presenciales es en este sentido un modelo más ajustado a nuestra realidad nacional altamente centralizada y con una desigual distribución espacial de su cobertura, como el mecanismo idóneo para poder cumplir el derecho a la educación igual para todos (Ceibal, 2021).

Como profesionales de la educación, esta situación interpela a los docentes pues, deben capacitarse en esta nueva modalidad y desarrollar competencias para enseñar y que otros aprendan.

Interesa este tema porque dicho escenario nos enfrenta a un nuevo modelo con otra articulación entre el trabajo docente y el trabajo individual estudiantil, en general más centrado en el autoaprendizaje a través de plataformas con tecnologías digitales, recursos de aprendizaje en red, con seguimiento y evaluación más individual y también más automatizado.

MARCO TEÓRICO

La función primordial de la escuela, es imponer la legitimidad de una determinada cultura o forma de vida. Esto otorga a la escuela la función primordial de asegurar el acceso al conocimiento socialmente válido y la promoción de aprendizajes significativos. La escuela como institución recrea y reproduce en los actores sociales, ciertos valores y buenas culturas (Rivas, 2020).

Muchos estudiosos de la educación interceden porque sea la tecnología el eje constructor de la nueva pedagogía y la didáctica. Por supuesto, y afortunadamente, existen otras partes que plantean lo contrario. Una de ellas es la opinión de Rama (2021), quien argumenta a favor de lo que llama la educación híbrida. Expresión que, a pesar de necesitar aún de muchas definiciones y precisiones, ilustra que la pandemia, el encierro forzoso y la distancia social, permitieron poner en práctica una combinación virtuosa de la educación presencial y la educación virtual.

Según Rivas (2020) el modelo Rama ofrece bondades. Permite un uso más eficiente de la infraestructura, como por ejemplo, la ampliación de la cobertura educativa, y mucho más importante, el otorgar al estudiante una mayor libertad de configurarse un traje a la medida en su proceso de aprendizaje. El uso de las tecnologías educativas que están hoy a disposición, y que seguramente se desarrollarán mucho más en el futuro cercano, permite combinar lo que es posible hacer a distancia con la presencialidad que también, y más aún en ciertas profesiones, es imprescindible.

La pedagogía es la ciencia que reflexiona sobre la educación (Rivas, 2020). Ella no existe sin métodos, y ha ido evolucionando desde pedagogías

tradicionales centradas en la transmisión de conocimiento e información entre el maestro o la persona que sabe, y el que aprende. La educación presencial diferencia entre el aprendizaje pasivo y el aprendizaje activo, entre la mera transmisión de información y un carácter práctico en el aprendizaje y la enseñanza; entre la clase catedrática y actividades centradas en el aprendizaje cooperativo (Rivas, 2020).

Schleicher (2019) plantea que ahora es la oportunidad para educar a los estudiantes para su futuro, no para nuestro pasado. Vivimos en un mundo en el que lo que es fácil de enseñar y evaluar también se ha convertido en fácil de digitalizar y automatizar. El reto del futuro consiste en armonizar la inteligencia artificial de los ordenadores con las capacidades cognitivas, sociales y emocionales y los valores de los humanos.

Se plantean herramientas de cómo deben de generarse los cambios, resaltando la conciencia, sentido de responsabilidad e imaginación, un mejor camino recorrido para crear un mundo mejor en relación a una era completamente digital, no perdiendo la visión de que el éxito en la educación depende de la identidad, la capacidad de intervención, innovación, sociales y emocionales, pero esto necesita de un enfoque muy diferente al actual de aprendizaje y de enseñanza.

Por otro lado, los desafíos que enfrentan los docentes no son exclusivos del contexto de pandemia, sino que parten de la misma construcción del paradigma actual. Aquí es importante retomar una frase de Morin (1998) quien nos habla de la perspectiva de la complejidad, y que nos dice que *“es importante aprender a navegar en un océano de incertidumbre a través de archipiélagos de certeza”*. Antes de la contingencia teníamos muchas certidumbres que ahora anhelaríamos tener, porque ahora hay situaciones desconocidas que no nos imaginábamos enfrentar.

En esta sociedad de la información en la que buscamos transitar a una sociedad del conocimiento, se percibe al docente en una comunidad de aprendizaje en una perspectiva más horizontal, en donde el docente no lo sabe todo y el alumno no lo ignora todo, sino más bien, sería ubicar la comunidad en la que todos los integrantes pueden dar y recibir (Rivas, 2020)

Dentro de los más grandes desafíos del docente se encuentran tener claridad de hacia dónde va y para qué va en esa dirección, tener la apertura de

aprender de manera permanente y constante, continuar con su formación arduamente en el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación, así como aprender a trabajar en comunidad por y para alumno, sin olvidarse de él y su equipo de trabajo.

En el centro del cambio cualitativo requerido se sitúa la figura de un nuevo docente como profesional capaz de comprender la complejidad, la incertidumbre de la era contemporánea y comprometido con la misión de acompañar, orientar, estimular el desarrollo y aprendizaje relevante de cada uno de los estudiantes a su cargo. La formación de estos docentes requiere un cambio sustancial en los programas, métodos e instituciones en todas las etapas de su larga vida profesional. Parece fundamental que los docentes vivan, trabajen, analicen y evalúen las posibilidades educativas de diferentes proyectos, experiencias, contextos y situaciones escolares al mismo tiempo que tienen que responder a las exigencias y tensiones de dichos escenarios. (Rama, 2021)

En el momento actual se suman nuevos desafíos para la educación, cumplir los cometidos que le son dados articulando entre lo presencial y lo virtual. En estas nuevas realidades la escuela debió reinventarse y por lo tanto el rol docente enfrenta nuevos retos.

El papel del docente es ser un guía, un mediador, una persona que va acompañando a los estudiantes para la construcción de conocimiento tanto de manera individual, como de forma colaborativa, trabajando ya sea con los estudiantes dentro del salón de clases como con las necesidades de los colectivos y contextos que los conforman (Freire, 2008). Además, podemos ubicar el papel del docente desde el mismo modelo constructivista en donde tanto el educando como el educador tienen un papel activo, siendo fundamental para que se acompañe al estudiante para recuperar sus conocimientos previos, genere nuevos conocimientos y pueda desarrollar además conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales.

Competencias

En el transcurso de las prácticas docentes se ha manifestado una infinidad de situaciones que habilitaron la reflexión sobre las competencias imprescindibles para desarrollar la docencia y su profesionalización. El impacto de la situación de emergencia propició visibilizar aquellas que debieran mejorarse, transformarse y resignificarse.

Para profundizar sobre las competencias para enseñar se han tomado como referencia las analizadas por Becerril (2015). El autor entiende como competencia al desempeño que resulta de la movilización de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, de un individuo así como de sus capacidades y experiencias llevadas a cabo en un contexto específico, para resolver un problema o situación que se le presente en los distintos ámbitos de su vida. Es decir que el individuo debe ser capaz de movilizar e integrar diversos saberes y recursos cognitivos para resolver problemas complejos y abiertos, en distintos escenarios y momentos (Becerril, 2015).

Así mismo las competencias permiten a los docentes identificar, seleccionar, coordinar y movilizar de manera articulada e interrelacionada un conjunto de recursos en un contexto de acción o situación auténtica. Los recursos pueden ser: conocimientos y teorías disciplinares, emociones, actitudes, la participación de otras personas o el uso de herramientas del contexto, y que permiten enfrentar eficazmente las actividades situadas. (Becerril, 2015). Es pertinente emplear esta visión del concepto ya que el docente virtual debe saber integrar todos sus recursos y direccionarlos hacia la mejor resolución de las situaciones que se presenten dentro del contexto en el cual nos encontramos.

Es pertinente clasificar las competencias de acuerdo a las siguientes categorías: competencias pedagógicas, sociales y técnicas.

Competencias Pedagógicas; estas hacen referencia a habilidades didácticas, mantenimiento de la disciplina, tutoría, conocimientos psicológicos, técnicas de investigación-acción y trabajo docente en equipo, el cual es muy común entre las comunidades virtuales de conocimiento. Las competencias pedagógicas permiten al docente actuar con eficiencia, reaccionando con rapidez ante situaciones inesperadas.

Las competencias pedagógicas más recurrentes en la bibliografía revisada son: impulsar la participación activa del alumno en su propio proceso de aprendizaje, haciéndolo partícipe en la toma de decisiones sobre diversos aspectos del curso, aplicar una evaluación continua, apoyándose en pruebas que arrojen un resultado inmediato. Definir criterios de evaluación diagnóstica, formativa y

sumativa, seleccionar contenidos pertinentes para el curso, manejar técnicas de evaluación de aprendizaje en modalidad virtual. Proveer de retroalimentación adecuado y oportuna a cada una de las actividades que realice el alumno, realizar un perfil de grupo en el que defina las fortalezas y debilidades de cada alumno, en cuanto a conocimiento del tema y uso de las TICS, diagnosticar las necesidades académicas de los alumnos, tanto para su formación como para la superación de los diferentes niveles educativos. Asesorar a los estudiantes en relación a la conducta y hábitos de estudio más recomendados para estudiar a distancia (Becerril, 2015).

Competencias Sociales: Son aquellas que permiten al docente acciones de liderazgo, de cooperación, de persuasión, de trabajo en equipo, la función social de un docente dentro de un entorno virtual y afirma que esta se logra al crear un entorno amigable y social en el que se promueva el aprendizaje colaborativo. Sin duda alguna las competencias de tipo social son de vital importancia para el docente virtual ya que a través de ellas logrará hacer sentir al alumno cómodo dentro de un espacio que muchas veces se concibe como impersonal y frío. El educador de la enseñanza virtual debe poseer habilidades para ayudar al alumno a sentirse parte de un equipo, para animar, motivar, estimular su pensamiento y orientarlo a través de su proceso de enseñanza aprendizaje, ya que este tipo de alumnos tiende al sentimiento de soledad y abandono.

Por lo anterior la capacidad de comunicación y estímulo del profesor nos parece uno de los elementos esenciales en profesores de esta modalidad. Las competencias sociales que debe poseer un docente virtual son: crear y mantener una comunidad de aprendizaje amigable y social en donde los alumnos se sientan cómodos, generar un clima de confianza en las relaciones docente-alumno y alumno-alumno, siendo precavido con el uso del humor y el sarcasmo y evitando la sobreprotección, respetar y tomar en cuenta las circunstancias particulares y personales de cada alumno, dando la debida atención a cada uno de ellos, impulsar y beneficiar el trabajo colaborativo en un ambiente virtual de aprendizaje, motivar a los alumnos para que no decaigan en sus esfuerzos para seguir progresando durante el curso ya que es fácil que se desanimen al no sentirse apoyados y guiados por el docente, interactuar constantemente con los alumnos y llevar a cabo un seguimiento de todas las actividades que realicen,

alentar a los alumnos a que expresen sus sentimientos y emociones con referencia a cualquier parte del curso si así lo desean hacer. (BECERRIL 2015).

Competencias Técnicas: posibilitan la utilización e integración con eficiencia y eficacia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). El docente necesita una buena formación técnica sobre el manejo de estas herramientas tecnológicas. Los docentes de entornos virtuales deben estar comprometidos a seguir actualizándose en el manejo de estas herramientas, ya que estas se modifican y evolucionan con gran rapidez. Es increíble darse cuenta que lo que hoy es lo último en tecnología aplicada a la educación el día de mañana es suplantado por algo más novedoso y funcional. Tal vez las competencias técnicas sean las que hacen más evidentes las diferencias que existen entre un docente de la escuela tradicional y un docente virtual (Becerril, 2015).

Estas competencias técnicas refieren a diseñar y elaborar actividades y materiales de enseñanza que se emplean en diferentes formatos, caracterizados por la interactividad y la personalización. Estos materiales deberán estar dentro del marco curricular pero ubicados en entornos tecnológicos, resolver cualquier problema que surja por parte de los alumnos en cuanto a la configuración y operación de la tecnología necesaria para la comunicación. También asegurarse de que los alumnos comprenden el funcionamiento técnico del entorno virtual y de todas las herramientas que lo conforman, detectar problemas dentro de las plataformas educativas, con las herramientas de comunicación o con cualquier elemento que conforma el ambiente virtual de aprendizaje para canalizarlos con las personas responsables de resolverlos. Del mismo modo incorporar y modificar nuevos procedimientos dentro del ambiente virtual, asesorar el uso eficiente y correcto de las diversas herramientas tecnológicas para la búsqueda y recuperación de información. Así mismo enseñar a los alumnos el autoaprendizaje con la ayuda de las TIC, ya que estos materiales pueden promover su aprendizaje autónomo, nunca dejar de actualizarse en el uso de las TICS y estar siempre pendiente de las innovaciones y tendencias que surgen sobre las mismas.

Hace unos años nuestras aulas se llenaron de pizarras digitales y ordenadores, las transparencias y diapositivas fueron descartadas por las

presentaciones y audiovisuales multimedias que permitían un mayor grado de interacción de los usuarios con materiales didácticos. La enseñanza online consiste en un modelo mediador, esto quiere decir que se utiliza el ordenador u otros dispositivos como medio de comunicación e intercambio de información entre personas: estudiantes y docentes (Rivas, 2020). El éxito de la misma depende mucho en cómo se involucran los sujetos, pero también de los materiales didácticos, así como de un modelo pedagógico que se enfoque en los principios de aprendizaje activo, autónomo, integral colaborativo, interactivo, con actividades creativas, una evaluación continua y educativa.

Según Rama (2021) nuestros estudiantes cambiaron el modo de aprender, la tecnología forma parte de su vida, sus mentes no conciben un mundo no tecnologizado. La enseñanza online favorece el acceso a contenidos y las comunicaciones facilitan el aprendizaje cooperativo y el intercambio y al mismo tiempo esto permite la individualización de la enseñanza-aprendizaje, es un motor que tiene muchos engranajes (Rama, 2021).

Desde la práctica como desde la teoría, estudiantes y docentes percibimos que el adoptar un modelo online, a partir de la pandemia fue una gran oportunidad de acercamiento a los estudiantes. Los docentes comenzaron con las primeras clases online contando únicamente con su creatividad y deseo de querer cumplir con el currículum de la mejor manera, habiendo muchos que nunca habían experimentado la docencia fuera de la presencialidad. A partir de esto se han ido sumando actividades extraescolares, entretenimiento y juegos, con fines educativos o no, pretendiendo aportar un granito de arena al duro proceso que transitamos.

El acceso igualitario a la infraestructura digital nunca fue tan importante como hasta ahora, a pesar de que las demandas existentes de tecnologías digitales ampliaron una brecha.

Para hacer posible toda esta tecnología que tanto he mencionado, es necesario contar con un entorno virtual de aprendizaje, el cual se caracteriza primordialmente por su ambiente electrónico, no material en sentido físico, creado y constituido por tecnologías digitales. Está hospedado en la red y se puede tener acceso remoto a sus contenidos a través de algún tipo de dispositivo con conexión a Internet.

Una de las particularidades más provechosas que presenta la modalidad de educación a distancia es la flexibilidad de los horarios. En cuanto a la modalidad presencial, existe la necesidad de organizarse para asistir frecuentemente a clases en los horarios preestablecidos. Quienes prefieran el entorno virtual podrán hacerlo desde el sitio y hora de su preferencia. Otra es que en este tipo de aprendizaje a distancia existe la necesidad de poder contar con internet para participar en las clases virtuales. No es preciso desplazarse y hasta se puede elegir el horario más conveniente para estudiar, pero se debe estar pendiente de la conexión a Internet en el espacio elegido. Si se está desconectado, no se puede acceder a los contenidos ni a los materiales. Asimismo, una conexión lenta de internet puede retrasar los estudios y hacer que se necesite más tiempo del necesario para completarlos.

No se necesita el desplazamiento de los profesores y alumnos. Al ser un entorno virtual de aprendizaje, estos no necesitan trasladarse para poder participar en las clases virtuales, que deben ser previamente trabajadas por el profesor y cargadas en la plataforma manteniendo o modificando el plan del curso. En el momento en que estén disponibles en la plataforma, los alumnos pueden acceder desde donde se encuentren.

Un entorno virtual de aprendizaje debe contar con espacios de participación y/o discusión. En dicho contexto, los alumnos manifiestan sus críticas o sugerencias a los facilitadores del curso. Asimismo, se agiliza la comunicación entre profesores y alumnos, lo que enriquece el aprendizaje. Las evaluaciones se realizan de manera virtual: existen algunos cursos que exigen que los alumnos asistan para realizar algún tipo de prueba o evaluación. Pero se debe destacar que lo más frecuente en los cursos a distancia es que se realicen pruebas virtuales. Esto quiere decir que se llevan a cabo dentro de un entorno virtual de aprendizaje.

El crecimiento de la demanda de una educación totalmente a distancia ofrece una buena experiencia a los alumnos y profesores. Existen plataformas de cursos en línea que también son un entorno virtual de aprendizaje, ya que proveen todo el soporte digital necesario para su uso.

Toda esta transformación fue crítica en cuanto a la propensión de aprendizajes y desarrollo de nuevas competencias didácticas que deberían de articularse con aquellas con las que contábamos anteriormente, puesto que el

docente ya posee el conocimiento y la pedagogía para impartir una clase. El docente virtual no debe ser improvisado, sino que debe poseer las habilidades y competencias necesarias para afrontar el contexto de la educación virtual actual (Rama, 2021).

Somos conscientes de que actualmente se le pide mucho a los profesores, teniendo que adquirir diferentes roles, siempre evitando ser meros transmisores del conocimiento, pero es importante que el docente logre adaptarse a los nuevos contextos y situaciones que se presentan dentro del surgimiento de estos nuevos entornos de aprendizaje. El docente que tenga la intención de incursionar en el ámbito de la educación en línea debe tener en cuenta que no bastan los conocimientos básicos del profesor en modalidad presencial ni ser un doctor en su tema de estudio, sino que, como he mencionado con anterioridad, también debe ser capaz de implementar estrategias de enseñanza y aprendizaje que posibiliten el trabajo colaborativo y la construcción de conocimiento en una comunidad virtual de aprendizaje.

A continuación se dan a conocer algunas de las habilidades más importantes que debe poseer un docente online: uso de blogs y wikis para crear plataformas de aprendizaje, manejo y utilización adecuada de redes sociales y dispositivos móviles, manejar herramientas de colaboración. compartir de forma fácil y rápida archivos y documentos con los estudiantes, determinar cuáles son los recursos didácticos digitales idóneos en el aprendizaje es una de las funciones principales del docente, realizar búsquedas efectivas en Internet, apoyarse en el uso de organizadores gráficos online, poseer conocimientos de seguridad online, detectar el plagio en los trabajos de sus estudiantes y conocer sobre derechos de autor, intercambiar experiencias con otros docentes.

Todas estas habilidades o competencias del docente virtual le permiten hacer seguimiento a sus alumnos y tutorizar sus avances, desde un verdadero rol de acompañamiento, que es valorado por los estudiantes por su accesibilidad, facilidad y cercanía.

Como puede entenderse, el rol del docente virtual es fundamental en el nuevo paradigma educativo, pues será quien impulse el uso de las TICs o nuevas tecnologías fortaleciendo el sistema de aprendizaje, al aportar un valor agregado a los conocimientos que imparte y generar un ambiente propicio para el estudiante de la era digital.

El docente virtual se convierte en un mentor que proporciona al alumno las herramientas necesarias para llegar por sí mismo a sus propias conclusiones. Se trata de una formación más vivencial y práctica, que se aleja mucho de las antiguas clases magistrales y de la contraproducente memorización por la memorización. Hablamos de un aprendizaje significativo y personalizado.

ANÁLISIS PEDAGÓGICO

Vínculo Docente – alumno en la virtualidad

Los niños no siempre disponían de conectividad y de acceso a dispositivos tecnológicos, por lo que las escuelas debieron diversificar sus formas de comunicación y de trabajo. A pesar de estos esfuerzos, hubo familias en las que persistieron estos inconvenientes y el despliegue de diversos formatos de comunicación (WhatsApp, videollamadas, llamadas telefónicas, visitas, uso de radio y televisión) supuso cambios en los espacios y tiempos escolares; en las tareas docentes; en los vínculos con estudiantes, con las familias y la comunidad; y en las formas de planificar las intervenciones docentes, así como de evaluar y de trabajar con estudiantes que requirieron apoyos (Ambrosoni, 2021).

Los cursos CREA posibilitaron el trabajo sincrónico o asincrónico, con todo el grupo simultáneamente, en pequeños subgrupos o con tareas colocadas solo para algunos, con evaluaciones individuales o colectivas. Los docentes aprendieron con la tecnología a preservar el vínculo y a planificar clases y enseñar en la virtualidad.

Los docentes se pusieron en contacto rápidamente con sus estudiantes por medio de WhatsApp y organizaron sus agendas con nuevas formas de aprender y nuevas formas de enseñar semanalmente que permitieron a los alumnos crear rutinas y hábitos, aun estando en sus hogares.

Algunos docentes lograron formular estrategias de evaluación: evaluación en múltiples formatos (escritos, videos, fotos, audios); brindar retroalimentación en espacios compartidos como foros, para que llegara a todos los estudiantes.

Se buscó que los estudiantes reflexionaran con distintas consignas, superando así la repetición de los contenidos o la ejercitación. Para profundizar la reflexión desde la virtualidad han resultado útiles las videoconferencias sincrónicas, porque se convirtieron en espacios de discusión colectiva.

Por otra parte, se incorporó la metodología de aula invertida, modalidad que se ha desarrollado fuertemente, en la que los propios estudiantes compartieron entre pares los caminos de resolución de las tareas propuestas por el docente. Esto generó una apropiación muy importante por parte de los estudiantes y procesos de aprendizajes mutuos en los que los docentes actuaron en un rol de acompañamiento y aportes teóricos.

Los docentes armaron cursos en CREA y confeccionaron tutoriales para niños y familias, para facilitarles la entrada a CREA y el funcionamiento básico. Se priorizó la intención de captar la atención de los estudiantes que estaban en sus hogares y para ello modificaron sus actividades cotidianas, con propuestas desafiantes o con componentes lúdicos; el juego fue central en muchas de las propuestas y, además, estuvo planteado por los docentes como una de las fortalezas del trabajo realizado en 2020. Los docentes generaron una apropiación creativa de CREA.

Los niños encontraron en CREA carpetas correspondientes a cada mes y, dentro de estas, una carpeta correspondiente a cada día. Así, diariamente podían entrar a actividades que comenzaban con un video filmado por los docentes, en el que se explicaba lo que se abordaría en ese día. Los docentes presentaron materiales en diversas modalidades, pero también en distintos formatos, porque aprendieron que no todos los dispositivos permitían acceder a algunos formatos. Así, se logró una rutina de trabajo en CREA.

Para llegar a generar estas propuestas se indagó y probaron muchas posibilidades, leyeron textos, participaron de conferencias y reuniones. Es decir que ha habido un crecimiento profesional relevante para brindarles lo mejor a sus alumnos.

Sobre la filmación diaria de vídeos, los docentes explicaron que buscaban distintos espacios para hacerlo, preparaban fondos y podría decirse que escenografías, y organizaban lo que iban a plantear. Lo hacían con túnica, como forma de representar a la escuela, ya que esto contribuía simbólicamente a la generación del espacio pedagógico. Realizaban una investigación de páginas o videos en Internet para recomendar materiales que insertaban en sus propuestas de trabajo.

Los docentes planteaban que para poder trabajar de esta forma los niños tenían que ser autónomos y poder organizar espacios y tiempos de trabajo.

Visualizaron esto como un desafío importante y encontraron necesario acompañarlos para la conquista de esa autonomía. Hicieron énfasis en la escucha, en el vínculo y en actividades que entusiasaban a los niños. El vínculo demostró que los niños necesitaban de sus docentes y estos de los niños. Por eso, se generaron espacios en CREA en los que los niños pudieran compartir cómo se estaban sintiendo.

El trabajo con las familias fue una de las líneas de intervención fundamentales, fue intenso y el apoyo fue clave: sostuvieron lo comunicacional, participaron en actividades y compartieron. Los docentes sostuvieron que “sin las familias no hubiera salido adelante la escuela, no solo va en el profesionalismo de los docentes” (Ambrosioni, 2021). Las familias estaban presentes en los experimentos, en los juegos, en los registros, madres o padres leían cuentos a los niños.

Las propuestas pedagógicas de los docentes buscaban que los niños fueran reflexivos y creativos, que las actividades fueran lúdicas, que se manipulara material concreto para “aprender haciendo, que es como se aprende mejor”. Los desafíos para los docentes fueron generar propuestas que cumplieran con esto a la distancia y que se pudieran abordar con lo que se tenía en cada hogar. Entendieron que para lograr una mejor aprehensión de lo trabajado se debía trabajar con grupos reducidos; los aprendizajes, la comprensión de los conceptos, de los contenidos a trabajar, se daba de manera óptima.

Este formato híbrido permitió que todos participaran de la clase todos los días de la semana y que se sostuvieran, además, las actividades con profesores especiales (Educación Física, Inglés, Teatro). El espacio se configuró como un espacio escolar y se trabajaron normas de convivencia aún en la virtualidad.

A partir de diversas metodologías evaluativas se evidenció que los niños y las niñas de la clase tuvieron logros en comunicación multimodal, estrategias para resolver problemas, autorregulación en el desarrollo de la autonomía y compromiso con el aprendizaje, la metacognición, la creatividad, el pensamiento crítico, la colaboración, la ciudadanía, entre otras dimensiones (Ambrosioni, 2021).

Se lograron los resultados esperados, hubo logros alcanzados por los estudiantes en referencia a la organización y a las habilidades digitales. Se crearon nuevas formas de aprender y nuevas formas de enseñar.

Esto fue una señal clara en un momento muy especial en el que, desde la incertidumbre que se estaba viviendo en toda la sociedad, la educación apostó por enviar una señal constructiva en la que se visualizaran las potencialidades del proceso educativo, y no evaluar desde lo que faltaba. Para muchas familias fue algo muy importante, porque se les brindó la oportunidad de continuar el vínculo, demostrar que no todo estaba sentenciado, y especialmente para muchos docentes también fue un desafío posicionarse en la construcción de un “se puede continuar” y “hay más oportunidades para aprender” (Ambrosioni, 2021).

Cambios en el trabajo docente durante la pandemia

Los colectivos docentes de las instituciones trabajaron en conjunto y se generaron grupos de trabajo al interior de los centros educativos: por ciclos, duplas, grupos interdisciplinarios de docentes, etc. Estas rupturas se produjeron por varios motivos. Uno de ellos fue la intención de llegar a los estudiantes con una sola propuesta educativa.

De esta manera, en el marco de un proyecto o de una unidad temática se vincularon varios docentes. También, se planificaron actividades coordinadas con profesores especiales para sostener formatos educativos que incluyeran a estos docentes para que pudieran continuar trabajando sin necesidad de generar mayor número de actividades para estudiantes. Además, los docentes coordinaron el trabajo de vinculación con estudiantes y familias. Otro de los motivos de ruptura del formato de trabajo aislado fue la decisión de planificar y explorar nuevas herramientas en conjunto. Esto ocurrió de manera espontánea, por ejemplo, en instituciones que planifican unidades temáticas o proyectos institucionales o de varias asignaturas o clases y también de manera intencionada, como fue el caso de la planificación colaborativa de docentes de educación primaria pública del departamento de Salto, promovida por las dinamizadoras del Ceibal. Por último, algunos docentes exploraron formatos diferentes, con la intención expresa de “romper” el asignaturismo y los distintos niveles de los cursos, gracias a las posibilidades de innovación que encontraron

en 2020. También hubo prácticas docentes coordinadas entre varios centros educativos. Las formas de planificación del currículo de estas lógicas de trabajo —colectivas, interdisciplinarias o cíclicas— fueron: proyectos, unidades temáticas o problemas para la indagación. En el caso de los proyectos, algunos docentes remitieron al marco teórico del aprendizaje basado en proyectos (ABP) y otros lo desplegaron como parte de sus saberes adquiridos. Los espacios de coordinación constituyeron una pieza clave en el trabajo docente en 2020. En estas reuniones hubo momentos de formación, apoyo entre pares y planificación conjunta. Quienes generaron trabajos conjuntos insistieron en el valor del apoyo de sus compañeros y del trabajo de equipo. Los espacios de formación durante las coordinaciones tuvieron distintas modalidades: docentes que organizaron talleres de trabajo entre docentes, cursos para los que se buscó el apoyo de maestras dinamizadoras del Ceibal en la DGEIP o del Plan Ceibal. Diversos roles existentes en el sistema educativo se debieron reconfigurar durante el año. Los docentes intensificaron y virtualizaron sus tareas de vinculación con las familias y con la comunidad.

La suma de estas teorías y prácticas específicas del docente virtual se materializaron desde el cierre de los centros educativos como medida tomada para la contención del Covid- 19, han llevado a un despliegue acelerado de soluciones de educación a distancia para asegurar la continuidad pedagógica, éstas fueron las siguientes: laptops, celulares, tablets, ceibalitas; Plataforma Crea (*Conference*, PAM, Matific, EduCiencias, ExeLearning, Scratch, Geogebra, Stellarium); Educaplay, Kahoot, pizarra virtual de Google, Edmodo, Biblioteca Digital Ceibal, Uruguay Educa; salas de videoconferencia: Jitsy Meet, Google Meet, Zoom Meeting; cuadernos de lectura y escritura y de matemáticas; grupos de Whatsapp, donde se formaron grupos con los padres de los diversos grados, se enviaban diversas tareas, y estos enviaban vídeos de los niños realizando consignas de clase y de educación física y finalmente, el Aula Virtual, donde los padres acercaban los cuadernos y los docentes le entregaban los deberes en fotocopias. ANEP promovió jornadas de actualización (docentes de inglés) dos horas de capacitaciones por semana con una duración de dos meses.

Los docentes dinamizadores realizaron Guías Didácticas. Se gestionó por parte de ANEP-CEIP con Ceibal el ingreso a la plataforma Crea con usuarios para cada uno de los practicantes, conjunto al andamiaje de los maestros

adscriptores. Donde se implementó el manejo de carpetas con tareas (en doble agenda) de diversas áreas del Programa de Escuelas y de la práctica, correspondientes a cada pasantía. Los practicantes de 2° ingresaron como invitados para observar las clases dictadas por parte de los docentes adscriptores, 3° y 4° dictaron clases a sus alumnos con los contenidos seleccionados por los docentes. Tutoriales para el manejo de recursos y herramientas virtuales, para docentes, padres y alumnos. Coordinaciones mediante videoconferencias de docentes y equipos de dirección para la continuidad de los cursos de manera virtual.

El aprendizaje en línea se dividió en dos categorías: aprendizaje sincrónico y asincrónico. El primero se refiere a aquella educación donde los alumnos tienen la oportunidad de aprender e interactuar en el momento (o “en vivo”) con su profesor y sus compañeros. Más a detalle, el sincrónico es un tipo de aprendizaje grupal ya que todos están aprendiendo al mismo tiempo. El aprendizaje asíncrono es aquél que puede suceder en vivo o estando desconectados a través de videos, material o recursos educativos previamente proporcionados por el docente, es decir, la clase aprende lo mismo pero cada alumno a su ritmo.

Técnicamente, el aprendizaje sincrónico también incluye conferencias, debates, clases en aulas físicas o actividades grupales. A diferencia del asíncrono, que es más autodirigido ya que el alumno decide a qué hora aprender. Gracias a las tecnologías de comunicación, la educación se volvió híbrida al incorporar una diversidad de componentes de enseñanza, Especialmente analógicos, como los libros -o los videos- y con ello bibliotecas, así como ambientes de práctica, y con ello laboratorios y ambientes reales, todos los cuales crearon aprendizajes de modo asincrónico, apoyando la actividad docente presencial y sincrónica, que se mantenía como el centro de la enseñanza. En lo sincrónico se expresó en una enseñanza en tiempo real a través de videoclases por Zoom y diversas plataformas de videoconferencia. Antes teníamos una educación presencial con apoyo en lo digital, pero ahora crecientemente asistimos, a la inversa, a una educación digital con apoyos presenciales puntuales.

En educación, esta tecnología (sincrónica/asincrónica) no solo facilita la convergencia digital de imagen, sonido y texto, también articula nuevas

interacciones tanto sincrónicas como asincrónicas en el aprendizaje a través de plataformas educativas, sistemas informáticos o educación sincrónica por la enorme demanda de acceso y conectividad que ha requerido la pandemia. La educación híbrida fue una convergencia tecnológica que gestó una verdadera revolución en la educación. La educación ha aumentado su dependencia y articulación con las tecnologías, particularmente las de información y comunicación, y ahora asume una nueva dinámica con las tecnologías digitales, especialmente con internet. Las herramientas analógicas son la base de esta nueva educación.

Estrategias

Algunas de las estrategias que se implementaron para poder seguir articulando en la modalidad híbrida, fueron las siguientes:

Promover múltiples plataformas para incluir a más estudiantes y sus familias, pero al mismo tiempo fomentar el uso de plataformas oficiales como CREA, en la cual queda el registro y el proceso del estudiante y de los docentes (Sosa 2021).

Coordinar entre todos los equipos de educadores que trabajan con los estudiantes, con el fin de no sobrecargar con tareas fragmentadas y promover las actividades interdisciplinarias. En las plataformas educativas se propone desarrollar un orden que las familias puedan entender y hacer un seguimiento del proceso educativo, agregar fechas a las actividades, áreas de trabajo. Indagar en maneras de hacer más amigable la organización del aula virtual.

Utilizar plataformas que permitan presentar y registrar los temas y las devoluciones de estudiantes: textos escritos, orales, visuales, audiovisuales o animaciones. Dejar el registro de las actividades permite que los estudiantes puedan actualizarse y no sentir que perdieron la oportunidad de estar ajustados a los tiempos de clase.

Acompañar a estudiantes para el logro progresivo de autonomía en el manejo de las aulas virtuales es especialmente relevante para aquellos que se revinculan. Este acompañamiento puede realizarse por medio de

videoconferencias, promoviendo rutinas de estudio o acercamiento a las familias (Sosa 2021).

Proponer trabajos desafiantes, que exijan reflexión, interactivos o con componentes lúdicos para sostener la participación estudiantil.

Estimular el rescate de experiencias que se están viviendo en las familias y el registro de las vivencias de los estudiantes. Encontrar en lo educativo un espacio de expresión es central en momentos tan difíciles.

Fomentar o promover la construcción y el fortalecimiento de los vínculos con los estudiantes y entre ellos brinda apoyo emocional, aumenta el bienestar, posibilita la permanencia y la construcción colectiva de aprendizajes.

Generar espacios de discusión virtuales (foros asincrónicos o videoconferencias), enriquece los espacios de aprendizajes y profundiza los espacios de reflexión para los equipos de trabajo y para los estudiantes y las familias (Sosa, 2021).

Promover entre los estudiantes la producción de materiales en formatos audiovisuales y compartirlos con sus compañeros permite una mayor apropiación de los contenidos educativos.

Acordar reglas de convivencia en la virtualidad. El encuadre de esta nueva forma de aprendizaje es central a la hora de explicitar las formas, los contenidos y también la evaluación. Muchas familias precisan estas explicitaciones para poder jerarquizar estos espacios como educativos, avalados y sistemáticos.

Investigar aplicaciones y contenidos educativos en Internet, con el fin de compartir con las familias y también con el colectivo docente, que muchas veces no tiene los tiempos necesarios para compartir y optimizar los recursos.

Pensar en formatos de funcionamiento en la semipresencialidad: formatos híbridos, aula invertida o desarrollar otras posibilidades. Repensar los espacios con criterios sanitarios, pero sin olvidar los pedagógicos en las definiciones que se tomen (Sosa, 2021).

Incorporar coordinaciones docentes en formato virtual genera un espacio dinámico y operativo. La virtualidad y el uso de plataformas ofrece nuevas oportunidades que enriquecen los aprendizajes, como la generación de instancias de reflexión en grupos temáticos; la posibilidad de contar con aportes de actores externos al centro educativo (charlas de expertos en distintas temáticas); la búsqueda de formación y apoyo; entre otras.

Para revincular a los estudiantes es necesario combinar el trabajo de docentes de aula y de otros docentes del sistema, estrategias virtuales y territoriales y coordinar con las familias y con otros actores de la comunidad.

Pensar estrategias que permitan realizar evaluación formativa, así como una evaluación sumativa conceptual y no numérica, que haga énfasis en los logros.

Usar formatos híbridos para permitir la continuidad educativa de los estudiantes que por distintos motivos deban interrumpir la asistencia presencial a clase (Sosa, 2021).

En el último año de mi práctica nos sorprendió la pandemia, ante esta situación mi escuela implementó las siguientes estrategias: plataformas como Crea, Zoom, Google Meet, Jitsy Meet. Se pusieron a disposición varios turnos para cubrir la demanda de muchos niños, que no contaban con conexión a internet. Se trabajó con pizarras digitales y los recursos utilizados eran bastantes atractivos e interactivos, para captar la atención de los niños. En cuanto a la organización de la clase, trabajamos con grupos reducidos, repitiendo los contenidos para poder llegar a todo el grupo en su totalidad. Cuando los padres iban a levantar la comida al comedor se les entregaban las tareas del día impresas, porque había muchos padres y niños que no lograban el manejo acorde de las herramientas tecnológicas. Se trabajó conjuntamente desde el equipo de dirección, docentes, practicantes, no docentes para sobrellevar de la mejor manera una situación tan compleja, de la cual logramos salir de la mejor manera, más capacitados y humanos que antes.

CONCLUSIÓN

El futuro es híbrido. La pandemia, al imponer una distancia física en los sistemas educativos -y especialmente en los niveles de educación superior-, impulsó nuevos procesos educativos al promover un traslado desde la educación presencial tradicional hacia nuevas formas de educación mediadas por internet y con ello a una educación híbrida al ampliar la diversidad de formas digitales de acceso a la educación. Tal proceso se produjo gracias a la generalización de aplicaciones que permiten una educación virtual sincrónica a través de internet,

que aumentan opciones en la educación a distancia y, por ende, las multimodalidades en la educación digital; sentando las bases de un nuevo modelo educativo de carácter híbrido como formato derivado de las tendencias en curso a una sociedad digital y de la diferenciación de modalidades digitales.

Ello reforzó tendencias existentes hacia la diferenciación e individualización de la educación con mayor empuje hacia la educación digital. Esta macro tendencia se refuerza ya no solo por costos o prestaciones, sino en un escenario monopolístico, pero también por el avance de un nuevo paradigma educativo.

En el presente ensayo, se buscó analizar desde diferentes vertientes el impulso del pasaje: desde los formatos de enseñanza presenciales a los formatos de enseñanza digitales, que en este contexto asumen formas donde se combinan lo sincrónico y lo asincrónico en entornos digitales y que definimos como híbrida. A pesar de las idas y venidas que tuvo el ámbito educativo, el papel del docente continuó siendo el de un guía, un mediador, una persona que va acompañando a los estudiantes para la construcción de conocimiento tanto de manera individual, como de forma colaborativa. Podemos ubicar el papel del docente desde un modelo constructivista en donde tanto el estudiante como el docente tienen un papel activo. El alumno pudo encontrar un sinfín de recursos con mucha facilidad, se puede acceder a cursos y tutoriales gratuitos, de tal manera que con todo esto como estudiantes se logra aprender muchas cosas por nosotros mismos.

En tiempos de cambios vemos fundamental el papel activo del docente, en donde se acompañe al estudiante para recuperar sus conocimientos previos, generando nuevos y desarrollando además conocimientos conceptuales, procedimentales, actitudinales y competencias en este mundo digitalizado.

Como vemos, la perspectiva pedagógica que se le da a cada una de las situaciones por las que pasamos, y sobre todo dirigidas hacia la docencia y el aprendizaje en estos tiempos de cambios, es de vital importancia para analizar y evaluar cómo estamos actuando, hacia dónde dirigimos nuestras acciones y cuáles son los resultados obtenidos según la forma en la que alumnos y docentes trabajamos para funcionar en conjunto, pues el aprendizaje siempre se trata de un proceso colectivo.

REFERENCIAS

- Becerril, C (2015). “Competencias de un docente virtual” .ESCORFAN. Bolivia.
- Morin, E. (2001). “El papel del docente actual” Universidad autónoma del Estado de Hidalgo. Marsella.
- Rama, C. (2020). “La nueva educación híbrida”. En Cuadernos de Universidades. Ciudad de México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Rivas, A. (2021). “Pedagogía de la excepción. ¿Cómo educar en Pandemia?”. Documento de trabajo. Escuela de Educación, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- Schleicher, A. (2019). “Las escuelas del mañana”. El Economista. España
- Sosa, F (2021), Ambrosoni, N (2021). “El rol docente en contexto de pandemia por covid-19. Sistematización de prácticas docentes en la educación pública uruguaya” ANEP - PLAN CEIBAL- UNICEF. Montevideo.